



Españoles en Mauthausen

Representaciones
de un campo
de concentración nazi,
1940-2018

Sara J. Brenneis

SARA J. BRENNEIS

**ESPAÑÓLES
EN MAUTHAUSEN**

**Representaciones de un campo
de concentración nazi,
1940-2018**

Marcial Pons Historia
2024

Título original: *Spaniards in Mauthausen. Representations of a Nazi Concentration Camp, 1940-2015* by Sara J. Brenneis. © University of Toronto Press 2018. Original edition published by University of Toronto Press, Toronto, Canada.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © De la traducción Jaime Fatás-Cabeza
- © Sara J. Brenneis
- © Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
Tamayo y Baus, 7 - 28004 Madrid
☎ 91 304 33 03
edicioneshistoria@marcialpons.es
ISBN: 978-84-19892-10-2
Depósito legal: M. 14381-2024
Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico
Maquetación: Francisco Javier Rodríguez Albite
Impresión: Safekat, S. L.
Madrid, 2024

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
AGRADECIMIENTOS	13
INTRODUCCIÓN. MEMORIA Y LEGADO DEL HOLOCAUSTO EN ESPAÑA	15
Españoles en Mauthausen: una trayectoria compartida	15
<i>Holocausto y holocausto: llegar a un acuerdo</i>	37
La política de la memoria: Mauthausen en la memoria colectiva de España.....	49
CAPÍTULO 1. LA VISTA DESDE EL INTERIOR: REPRESENTACIONES CLANDESTINAS Y TESTIMONIO DE MAUTHAUSEN, 1940-1946	69
Documentación: Casimir Climent y Joan de Diego dentro de las oficinas de Mauthausen	69
Obras de arte de los prisioneros españoles	83
Francesc Boix y las fotografías de Mauthausen	93
Las noticias en casa: correspondencia de los prisioneros y reportajes en España.....	115
CAPÍTULO 2. IMPRESIONES DE LA POSGUERRA: LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES PUBLICADAS DEL CAMPO, 1945-1963	129
La memoria por entregas de Carlos Rodríguez del Risco «Yo he estado en Mauthausen» (España, 1946)	132
La historiografía personalizada de Amadeo Sinca Vendrell, <i>Lo que Dante no pudo imaginar</i> (Francia, 1946).....	153
El cuento de Mercè Rodoreda, «Noche y niebla» (<i>Nit i boira</i> , México, 1947)	166

	<u>Pág.</u>
La novela semificticia de Joaquim Amat-Piniella, <i>K. L. Reich</i> (España, 1963)	180
CAPÍTULO 3. TRANSICIONES: PRIMEROS RELATOS DE MAUTHAUSEN, DÉCADA DE 1970.....	205
El protosuperviviente: Mariano Constante y la primera oleada de testimonios de Mauthausen	209
Imágenes subterráneas: el documental de Llorenç Soler, <i>Sobrevivir en Mauthausen</i> (1975)	228
Mauthausen «descubierto»: historiografía de Montserrat Roig, <i>Los catalanes en los campos nazis</i> (1977).....	237
CAPÍTULO 4. MEMORIAS DESENCADENADAS: MAUTHAUSEN DESPUÉS DE FRANCO, 1980-2018.....	261
Silencio no impuesto: la ausencia de representaciones de Mauthausen durante la transición española, 1980-1995.....	264
Narraciones sobre la vida de los supervivientes de Mauthausen: segunda oleada de relatos, 1995-2012	268
Mauthausen en pantalla: películas documentales en Televisión Española, 2000-2005	289
Reencuadrar Mauthausen: el campo en la imaginación popular de España, 2008-2018	312
<i>Memoria ficticia: Mauthausen, des de l'oblit</i> (2008), de Joanna Maria Melenchón i Xamena.....	318
<i>Novelas históricas: El violinista de Mauthausen</i> (2009), de Andrés Pérez Domínguez, y <i>Lo que esconde tu nombre</i> (2010), de Clara Sánchez	322
<i>Novelas gráficas: Prisionero en Mauthausen</i> (2011), de Toni Carbo y Javier Cosnava y <i>El fotógrafo de Mauthausen</i> (2018), de Salva Rubio, Pedro J. Colombo y Aintzane Landa.....	331
<i>Drama: El triángulo azul</i> (2014) de Mariano Llorente y Laila Ripoll.....	335
<i>Medios de comunicación social: el «@deportado4443»</i> de Carlos Hernández de Miguel (2015)	341
<i>Largometraje: El fotógrafo de Mauthausen</i> (2018), de Mar Targarona.....	347
CAPÍTULO 5. MAUTHAUSEN HOY: UN MEMORIAL ESPAÑOL EN AUSTRIA, CONMEMORACIÓN Y LEGADO.....	353
El testimonio y el archivo: grabaciones de los últimos supervivientes	367
Mauthausen mañana: un símbolo de la memoria española	377

<i>Índice</i>	11
EPÍLOGO.....	383
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	385
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	405
ÍNDICE DE NOMBRES	407

INTRODUCCIÓN

MEMORIA Y LEGADO
DEL HOLOCAUSTO EN ESPAÑA

Espanoles en Mauthausen: una trayectoria compartida

José de Dios Amill fue el primer superviviente español de Mauthausen que publicó sus memorias en España después de la muerte de Francisco Franco, el dictador del país desde 1939 a 1975. De Dios Amill trató de encontrar el equilibrio semántico entre su identificación como superviviente del Holocausto y como víctima no judía de los campos de concentración nazis. En sus memorias de 1995, *La verdad sobre Mauthausen*, distinguió entre el tratamiento brutal de los judíos en Mauthausen y el tratamiento relativamente menos inhumano de los españoles. Sin embargo, se sintió ofendido por la exclusión de los españoles en los relatos de las víctimas del Holocausto en un momento de la década de 1990 en el que, en España y en todo el mundo, la Shoah¹ se había convertido en un tema de discusión prioritario:

«Sobre el holocausto nazi hay un sinnúmero de libros que describen la persecución del mundo hebreo, pero se ha escrito muy poco, y gran parte del mundo lo ignora, sobre los millones de personas no judías que también perecieron en los campos de concentración. Por parte de todos los estados, a excepción de Israel, ha habido un deseo por silenciar o minimizar la realidad de estos seis millones de seres que también fueron exterminados, tanto como los judíos»².

¹ Nota del traductor: *shoa* significa «catástrofe» en hebreo.

² José DE DIOS AMILL (1995), pp. 58-59.

Los republicanos españoles figuraron entre los millones de víctimas del genocidio racial y político de los nazis. Al no ser judíos, no eran víctimas formales del Holocausto. Sin embargo, sufrieron y fueron asesinados a manos de los nazis en los campos de concentración. Su calvario, como De Dios Amill atestiguó, se sigue pasando por alto en gran medida.

El Holocausto, para la mayor parte del mundo, es un crimen de lesa humanidad ampliamente discutido. Académicos, novelistas, cineastas y artistas han producido una enorme cantidad de obras sobre las políticas nazis de persecución y genocidio. Estos diálogos culturales en curso abarcaron desde los primeros relatos publicados en la década de 1940, que son anteriores a nuestra concepción actual de la palabra «Holocausto», hasta el deceso de los últimos supervivientes de los campos de concentración nazis en años recientes³. Sin embargo, los debates sobre el Holocausto llegaron tarde a España, y no solo para los supervivientes como De Dios Amill.

La victoria decisiva de las fuerzas sublevadas de Franco en la Guerra Civil Española (1936-1939) creó una cultura de represión y miedo dirigida contra los republicanos derrotados, especialmente durante los primeros años posteriores a la guerra. Franco cortejó a las potencias del Eje durante la primera mitad de la Segunda Guerra Mundial, pero al final del conflicto ya se había distanciado de Hitler. Aunque Franco apeló a las potencias aliadas para obtener reconocimiento y ayuda, su régimen represivo impidió la comunicación abierta sobre el pasado de España, sin acabar de definir la relevancia del país en la Segunda Guerra Mundial. Mientras que Europa y Estados Unidos comenzaron a aceptar las realidades del Holocausto en los años sesenta y setenta, España guardó silencio sobre el tema. Una vez que la muerte de Franco en 1975 puso fin a la dictadura, varias publicaciones comenzaron a exponer los vínculos de España con la guerra, revelando la relación diplomática de Franco con Hitler y el hecho de que había españoles entre los millones de muertos en los campos de concentración nazis, Mauthausen incluido. Sin embargo, tanto los gobiernos de la transición como los democráticos operaron

³ Young aclara que el término «holocausto» no llegó a representar el «asesinato de los judíos europeos» hasta alrededor de 1957-1959. James Edward YOUNG (1988), p. 87.

bajo un pacto implícito de silencio que siguió impidiendo el libre intercambio de información sobre la Guerra Civil Española y la relevancia de España en la Segunda Guerra Mundial.

Solo durante los últimos veinticinco años, tanto el Gobierno como la ciudadanía española han comenzado a prestar atención en serio al legado de España, en lo que muchos estudiosos consideran una oleada de reevaluaciones de la memoria histórica que ha llegado con el cambio de siglo. Sin embargo, la conversación en España sobre el Holocausto va a la zaga de la reevaluación de la Guerra Civil Española. Las dudas sobre si el país puede legítimamente afirmar que se vio afectado por el Holocausto, teniendo en cuenta que fue oficialmente neutral en la Segunda Guerra Mundial y que contaba entre sus ciudadanos con muy pocos judíos perseguidos por Hitler, han dejado a España sin saber cómo encaja el país en la narrativa del genocidio nazi. En una nación que se ha apropiado de la palabra «holocausto» para describir la purga franquista de simpatizantes de izquierda, y en la que el antisemitismo permanece arraigado, ¿cuál es la relevancia de la agresión nazi para los españoles y su historia colectiva? ¿Y por qué esta relevancia ha sido eclipsada por cuestiones de política nacional que mantienen a España alejada de una discusión franca sobre el Holocausto?

Este estudio de los relatos e historias que surgieron de la experiencia española de Mauthausen y sus subcampos, los *konzentrationslager* nazis, donde la mayoría de las víctimas españolas fueron encarceladas y asesinadas, proporciona una respuesta definitiva. Entre diez mil y quince mil españoles fueron enviados a los campos de concentración nazis en Alemania y Austria; más de cinco mil fueron asesinados por los nazis⁴. Este número es sorprendentemente bajo en com-

⁴ El número total de españoles encarcelados en los campos de concentración nazis varía según los diferentes historiadores. David Wingate Pike citó la valoración de Antonio Vilanova de 15.000, pero aclaró que «Vilanova tiende a inflar sus cifras». Montserrat Roig estimó 10.000. Benito Bermejo y Sandra Checa calcularon 8.700, aproximadamente. El censo de españoles deportados patrocinado por el Memorial Democràtic asciende a 9.200. Estas discrepancias se deben sin duda a la dependencia de los recuentos clandestinos de los prisioneros para determinar el número de españoles que entraban en cada campo. Sin embargo, los registros de Mauthausen son más completos y precisos que los de otros campos de concentración, en parte debido al papel de los españoles como empleados de los campos. Aunque en Mauthausen se lee en una placa conmemorativa de los españoles muertos «7.000 republicanos españoles muertos», lo más probable es que esto sea una exageración. Rosa Toran ha

paración con los seis millones de judíos exterminados por los nazis. En general, los españoles deportados a los campos nazis no eran judíos⁵. La mayoría eran republicanos o simpatizantes republicanos que opusieron resistencia a Franco durante la Guerra Civil Española; algunos eran civiles en el exilio. Por ello no figuran en el premeditado programa de exterminio de los judíos, planeado y propagado por los nazis: no son víctimas del Holocausto. Más bien son víctimas de las políticas y prácticas de los nazis, y testigos del Holocausto. Sin embargo, su relativa insignificancia en la narrativa general del Holocausto y la tardía comprensión de España de su papel en la Segunda Guerra Mundial no constituyen razones suficientes para excluir a los españoles de Mauthausen de la memoria colectiva de las naciones y pueblos que fueron víctimas de los nazis.

En *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Raul Hilberg definió los tres grupos principales que comprenden el Holocausto: el perpetrador principal, Adolf Hitler, junto con sus seguidores nazis; las víctimas judías «expuestas perpetuamente», que incluían a los supervivientes judíos; y los transeúntes que «no estaban “involucrados”, no estaban dispuestos a lastimar a las víctimas y no estaban dispuestos a ser lastimados por los perpetradores»⁶. Aunque los judíos europeos fueron las principales víctimas del genocidio nazi, otros grupos nacionales, políticos y étnicos, incluidos los republicanos españoles, se encontraban entre los «objetivos de los nazis por el maltrato, el sometimiento, la es-

estimado que el número total de españoles que habrían perecido en Mauthausen se acercaría más a los 4.800 o 4.900. Roig, basándose en los registros clandestinos del superviviente Casimir Climent, calculó un total de 4.815 españoles muertos en Mauthausen, sus subcampos y el Castillo de Hartheim. Al menos otros 200 murieron también en otros campos de concentración nazis. Antonio VILANOVA (1969), pp. 147 y 200-201; David Wingeate PIKE (2000), p. 316, nota 2; Montserrat ROIG (1977), pp. 200-201; Benito BERMEJO y Sandra CHECA (2006), p. 21; base de datos «Deportados catalanes y españoles a los campos nazis» (DCECN), <https://banc.memoria.gencat.cat/es/results/deportats>, y Rosa TORAN (2002), p. 167.

⁵ Un pequeño número de los españoles deportados a los campos nazis eran judíos nacidos en otros lugares, que posteriormente se naturalizaron como ciudadanos españoles. Alfons ARAGONESES (2011).

⁶ Raul HILBERG (1992), pp. x, 186-191 y xi. A lo largo de los años, muchos estudiosos del Holocausto han discrepado de las distinciones esenciales de Hilberg en *Perpetrators, Victims, Bystanders*, entre ellos Michael Berenbaum y John M. Cox, que añaden rescatadores y resistentes a las categorías esenciales de Hilberg. Jonathan C. FRIEDMAN (2011), pp. 315-336.

clavitud y, en algunos casos, la muerte»⁷. Los españoles deportados a Mauthausen no eran judíos, pero también fueron víctimas de estas atrocidades nazis.

Pero no todos los españoles de Mauthausen pueden clasificarse tan fácilmente. Muchos españoles trabajaron con los nazis como funcionarios en las oficinas del campo o como *kapos*⁸ en los *kommandos* de trabajo externo. Un *kapo* español fue declarado culpable de asesinato en los juicios de Mauthausen que se celebraron en Dachau en 1947 y ahorcado en 1949⁹. Estos individuos se beneficiaron sin duda alguna de sus posiciones privilegiadas; muchos sobrevivieron gracias a sus interacciones y una relativa seguridad bajo la protección de las SS. ¿Deben ser considerados colaboradores voluntarios de los nazis o víctimas de un sistema perverso en el que se vieron obligados a doblegarse o arriesgarse a sufrir consecuencias mortales? Los españoles en Mauthausen pueden ser ubicados a lo largo de un «continuo de victimización» descrito por Ervin Staub: «a medida que el continuo de destrucción avanza, hay una progresión paralela de cambios psicológicos en las víctimas»¹⁰. Independientemente de si eran *muselmänner* —muertos vivientes— o funcionarios administrativos encargados de asegurar que las operaciones letales diarias del campo funcionaran sin problemas, aunque realizasen actos sutiles de resistencia, o los prisioneros *kapos* que eran directa o indirectamente responsables de la muerte de sus compañeros de prisión, todos los españoles en Mauthausen fueron, sin embargo, víctimas de la agresión nazi, tanto física como psicológica. Los «cambios psicológicos» que trazó cada individuo en el trayecto de victimización dependían de su relativa seguridad y de la esperanza para sobrevivir, o falta de ella. Es decir, el término «víctima» incluye matices, las zonas grises identificadas por Primo Levi, que exigen un examen continuo a nivel individual.

⁷ Alvin H. ROSENFELD (2011), p. 4.

⁸ Los prisioneros españoles los llamaban «cabos» o «cabos de varas».

⁹ Joseph Halow, un taquígrafo judicial, más tarde cuestionaría la legalidad de los juicios contra los cuatro *kapos* españoles acusados en Dachau. Halow escribió que «el hecho de que [uno de los españoles] fuera seleccionado para ser un *kapo* o de que se ofreciera voluntario para el trabajo no debería haber sido la base para establecer su culpabilidad o inocencia», dado que los españoles fueron injustamente encarcelados en Mauthausen y, por lo tanto, obligados a seguir las órdenes nazis o a ser castigados ellos mismos. Joseph HALOW (1992), p. 227.

¹⁰ Ervin STAUB (1989), p. 31.